

LA VIDA DE HIGINIO DE LA LUZ EN MURCIA
(SURESTE DE ESPAÑA):
UNA POSIBLE IMITACIÓN DE MODELOS
HAGIOGRÁFICOS TARDO-ROMANOS

José Antonio Molina Gómez

Universidad de Murcia,
Centro de Estudios del Próximo Oriente
y la Antigüedad Tardía
University of Murcia,
Center for Near Eastern Studies
and Late Antiquity
e-mail: jamolgom@um.es
<https://orcid.org/0000-0003-4675-0125>

Resumen. El erudito decimonónico Javier Fuentes y Ponte afirmó haber leído en un manuscrito ahora desaparecido la historia de un anacoreta llamado Higinio, que era discípulo de San Ginés, y que llegó desde el monasterio de su maestro situado en San Ginés de la Jara (Campo de Cartagena, en pie hasta tiempos modernos, actualmente en ruinas y a la espera de la protección oficial) hasta el sur de Murcia en el siglo IX y fundó allí los eremitorios y monasterios rupestres existentes de las montañas de la Luz. Esta información fue considerada como una falsificación por el propio Fuentes y muy dudosa por los historiadores posteriores. Pero si el manuscrito fue escrito en tiempos modernos todavía permanece sin resolver por qué el anónimo escritor sabía que existía en la población cercana La Alberca una capilla romana emplazada en un cementerio donde se supone que Higinio acudía a crear y cuya existencia era completamente desconocida por los arqueólogos hasta época reciente (el llamado “martyrium de La Alberca”).

Además de que la historia de Higinio, tal y como la conocemos parcialmente a través del resumen que de ella hace Fuentes y Ponte, comparte muchos tópicos literarios que forman parte de las hagiografías tradicionales, nuestra hipótesis es que la vida perdida de Higinio fue escrita originariamente en el entorno del monasterio de San Ginés y formaba parte de algunas informaciones tardía sobre San Ginés y sus discípulos que todavía existían para uso de los peregrinos que acudían y que todavía existían en el siglo XVI.

Palabras clave: la vida de Higinio de la Luz; Murcia; modelos hagiográficos tardorromanos; imitación.

INTRODUCCIÓN

El erudito decimonónico Javier Fuentes y Ponte afirmó haber leído en un manuscrito ahora desaparecido la historia de un anacoreta llamado Higinio, que era discípulo de San Ginés, y que llegó desde el monasterio de su maestro situado en San Ginés de la Jara (Campo de Cartagena, en pie hasta tiempos modernos, actualmente en ruinas y a la espera de la protección oficial) hasta el sur de Murcia en el siglo IX y fundó allí los eremitorios y monasterios rupestres existentes de las montañas de la Luz. Esta información fue considerada como una falsificación por el propio Fuentes y muy dudosa por los historiadores posteriores. Pero si el manuscrito fue escrito en tiempos modernos todavía permanece sin resolver por qué el anónimo escritor sabía que existía en la población cercana La Alberca una capilla romana emplazada en un cementerio donde se supone que Higinio acudía a crear y cuya existencia era completamente desconocida por los arqueólogos hasta época reciente (el llamado “martyrium de La Alberca”).

Además de que la historia de Higinio, tal y como la conocemos parcialmente a través del resumen que de ella hace Fuentes y Ponte, comparte muchos tópicos literarios que forman parte de las hagiografías tradicionales, nuestra hipótesis es que la vida perdida de Higinio fue escrita originariamente en el entorno del monasterio de San Ginés y formaba parte de algunas informaciones tardías sobre San Ginés y sus discípulos que todavía existían para uso de los peregrinos que acudían y que todavía existían en el siglo XVI.

LA VIDA ASCÉTICA DE HIGINIO DE LA LUZ. ¿UNA FALSIFICACIÓN HISTÓRICA SEGÚN EL MODO DE LA *VITA ANTONII* EN LA ALTA EDAD MEDIA MURCIANA?

Una noticia recogida por Javier Fuentes y Ponte en la *España Mariana* alude a un anacoreta llamado Higinio que durante el primer siglo de dominación musulmana en Murcia baja de los eremitorios de Luz al llano (había llegado allí procedente del monasterio de San Ginés de la Jara), concretamente al solar de la actual localidad de La Alberca a rezar. Fuentes y Ponte no otorga ninguna credibilidad al documento, ni lo vuelve a citar ni se molesta en consignar su procedencia. Simplemente concluye que las noticias son falsas porque en La Alberca no hay edificio cristiano o mozárabe adonde pudiera bajar de la montaña ningún anacoreta¹.

¹ J. FUENTES Y PONTE, *España Mariana Provincia de Murcia*, Lérida 1883, reimpresión Murcia 2005, p. 43 – sobre la Fuensanta; p. 73 – sobre la Luz; también J. Muñoz Martínez, *Los hermanos*

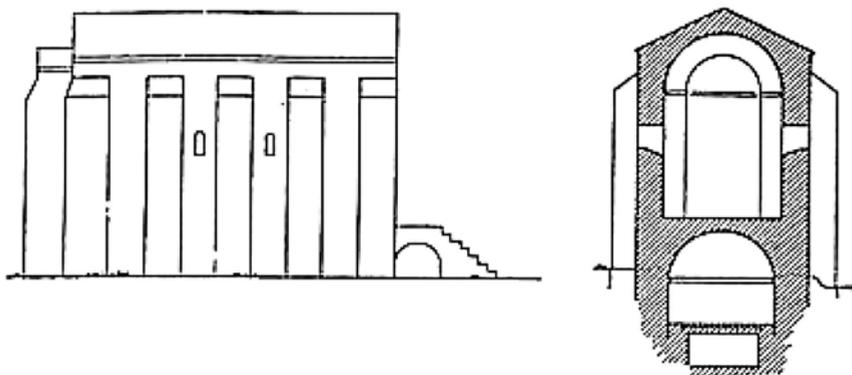


Fig. 1. Reconstrucción del mausoleo de La Alberca

Resulta muy sugerente, aunque no se desentraña a primera vista, el dato aportado por Fuentes y Ponte el año 1883 en su *España Mariana*, según el cual los orígenes eremíticos de la Luz se podrían fijar en torno al siglo IX. Fuentes y Ponte menciona, por desgracia sin citar la fuente, una información a la que en principio no concede fiabilidad, en virtud de la cual: «El primer cenobita que se retiró a esta localidad fue un tal Higinio, después de hacer vida penitente en San Ginés de la Xara».



Fig. 2. Ruinas de San Ginés de la Jara

Como no otorga gran crédito a las informaciones, continúa diciendo que: «Las suposiciones gratuitas del viaje de Higinio desde Portugal, su desembarco en Cartagena, su penitente vida allí con San Ginés y su viaje a la Sierra hoy

de la Luz, Murcia, 1958, 28-35; como subraya A. GONZÁLEZ BLANCO, *Historia de Murcia en las épocas tardorromana, bizantina y visigoda*, Murcia 1998, p. 71, n. 258: «Toda la cordillera Sur de la ciudad de Murcia tiene un gran interés arqueológico. La historia del primitivo cristianismo en la zona está por escribir».

de la Fuensanta, estableciéndose en ella y bajando los domingos a oír misa al inmediato pueblo de la Alberca oír misa al inmediato pueblo de la Alberca, son suposiciones no muy discretas y que con reservas deben acogerse...; creemos prudente suspender todo juicio sobre este asunto, como lo de bajar a oír misa a aquel pueblo, puesto que éste no existió hasta después de la invasión sarracena y su mismo nombre lo manifiesta»². Es evidente que para el autor, sin negarle completamente la razón, se trataría de alguna versión piadosa escrita para uso de los peregrinos que visitaran San Ginés de la Jara y desde allí quisieran visitar los eremitorios de la Luz, escrita a base de los tópicos hagiográficos tan característicos desde que San Atanasio escribiera la *Vida de Antonio* en el siglo IV.

ENTRA EN JUEGO LA DUDA RAZONABLE

Al estudioso Fuentes y Ponte, sin embargo, no se le ocurrió relacionar la mención a La Alberca como lugar donde se podía oír misa en el siglo IX con las ruinas del mausoleo (definido a veces como *martyrium*) y del yacimiento romano donde se sitúa, que eran muy anteriores a la dominación musulmana, ruinas de cuya existencia ya se tenía noticia en 1832. Fue precisamente el propio Fuentes y Ponte quien años más tarde, en 1894, dio las primeras noticias sobre los restos arqueológicos de El Llano³. Por otra parte, no deja de ser ilustrativa la mención al monasterio de San Ginés de la Jara⁴ en la historia de Higinio, pues se trata de un importante centro monástico mozárabe bien documentado cuyo origen podría llegar a la Antigüedad Tardía.

Si el mencionado Higinio hubiera decidido de verdad abandonar San Ginés e instalarse en la Fuensanta, o hubiera sido requerido a ello por otras personas que lo llamaron, cabría asegurar que en este último lugar se registraba una actividad eremítica cuya razón de ser podría encontrarse justamente en el *martyrium* de La Alberca, o cuando menos estar estrechamente relacionada con éste, como luego señalaremos. El argumento principal, la inexistencia de un edificio cristiano, una iglesia, templo, altar o lo que fuera cae por su peso tan solo unos años después de la publicación de *España Mariana*. En el solar de La Alberca se descubrieron los restos de una necrópolis con un mausoleo cuya función está discutida pero que tiene una planta rectangular con ábside en el lado occidental y que albergaba tum-

² J. FUENTES Y PONTE, *España Mariana Provincia de Murcia*, p. 43

³ J.A. MOLINA GÓMEZ, *El martyrium de La Alberca*, Murcia, siglo XXI, 2001.

⁴ Visión actualizada sobre San Ginés de la Jara, en B. SOLER, A. EGEA, A. GONZÁLEZ, «El culto a San Ginés de la Jara. Perspectivas históricas-arqueológicas», *Actas de la V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, 2000, pp. 617-625

bas en su cámara subterránea, y que tenía un segundo cuerpo sostenido por contrafuertes. Dicha planta corresponde con la arquitectura funeraria y martirial, aunque este último extremo no ha venido corroborado ni por el hallazgo de inscripciones ni de elementos confesionales que permitan identificar el mausoleo estrictamente como capilla martirial. En cualquier caso, sea o no sea *martyrium*, el edificio funerario, podría haber satisfecho necesidades del culto local; y de haber habido un san Higinio, o un anacoreta cualquiera, que hubiera querido bajar al llano a rezar, hubiera podido hacerlo de haber querido aunque hubiera sido sobre una capilla en ruinas.

Además, ¿de dónde sabía el falsario de la vida de Higinio que en La Alberca había un edificio religioso muchísimo antes de su descubrimiento? La cuestión que debe inquietarnos debe ser que si la vida perdida de Higinio es falsa, ha de serlo por otro motivo, pero no por ese.

ELEMENTOS DE VEROSIMILITUD. LOS MONJES DE LA LUZ, LA FUENSANTA Y LA CONEXIÓN CON LOS EREMITORIOS SAN GINÉS

La antigüedad de los eremitorios de la Luz no está constatada pero que tienen elementos que apuntan a un origen tardorromano: la advocación presente de san Antonio Abad, la presencia obsesiva de monacato en cueva, el posible sincretismo con un santuario prerromano anterior, la arqueología circundante en su mayoría tardoantigua. Toda la zona, La Luz y la Fuensanta, tiene una ocupación monástica muy antigua, y toda ella está en relación con el monacato en cueva. Hay que tener en cuenta la posibilidad de que la “fundación” árabe de Murcia desplace a los montes y bosques a la población cristiana residual.

Para mayor abundamiento se cita en el texto que Fuentes y Ponte desdeñó el hecho de que Higinio procediera de San Ginés de la Jara que es un monasterio cristiano suficientemente bien documentado durante toda la Edad Media, incluida, por supuesto, la dominación árabe. No es desdeñable el entorno arqueológico, una auténtico entramado defensivo se fortificaciones tardorromanas⁵. Pero al margen de ello, tenemos que detenernos en el monacato cristiano. En la Cordillera Sur, lugar de la supuesta actividad piadosa de Higinio, tenemos documentados los eremitorios de la Fuensanta y La Luz. Los eremitorios de La Fuensanta y sus alrededores son de una importancia clave y aún apenas conocida para el estudio

⁵ J.F. JORDÁN MONTES, J.A. MOLINA GÓMEZ, J.A. ZAPATA PARRA, «La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia)», *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, nº 13, 2011, 127-142.

este santuario estaba coronado por una cruz, lo que sugiere que la iglesia y monasterio se habrían levantado allí sacralizando el lugar y purificándolo de la presencia pagana. El monasterio de la Fuensanta tiene hoy día una serie de construcciones más modernas, la época de esplendor del monasterio vino de la mano de Carlos V y posteriormente por el Cardenal Belluga (muerto en 1743), pero resulta claro y evidente que los monjes estaban allí bastante antes de los beneficios imperiales. Aún hay que plantear la cuestión de su origen y si éste podría ser tardorromano o mozárabe⁷.

En la época en que se pone por escrito la leyenda de San Higinio florecen los anacoretas de la Fuente siguiendo modelos antiguos, como da fe una pintura y una inscripción, comprensible desde el mito de la Pequeña Tebaida, al que alude una pintura conservada en la iglesia de La Fuensanta. En dicha pintura, se ven todas las manifestaciones posibles de piedad y mortificación anacorética en una comunidad de monjes que viven en un monasterio rupestre. La pintura apela al ideal de la Tebaida de San Antonio.



Fig. 4. El monasterio de la Fuensanta anteriores al Cardenal Belluga

⁷ Información sobre los yacimientos arqueológicos, recogida en F.J. FERNÁNDEZ NIETO, J. A. MOLINA GÓMEZ, «El nombre y el origen de Murcia: la posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad», *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, nº 23, 2006, pp. 133-158; J.A. MOLINA GÓMEZ, «Los problemas para explicar la pervivencia del cristianismo durante la dominación musulmana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, nº 28, 2011, pp. 49-65.

El cuadro analizado, analizado por Peña Velasco y Molina Gómez⁸, es un documento visual importante que proclama el universo del eremitismo como experiencia solitaria de aislamiento, trabajo y oración en las sierras cercanas a Murcia. Es un testimonio de la vida y cultura rupestres en el Barroco, cuyas prácticas, atestiguadas documental y arqueológicamente, hunden sus raíces en los primeros siglos del cristianismo. La escena recoge un repertorio de caracterizaciones tipológicas de lo que eran tales formas de vida y de lo que obraba en el imaginario colectivo. El anónimo pintor se vale de gestos convencionales y codificados que definen a los monjes en sus acciones y en su extrañamiento del mundo. Como representación de conjunto de episodios anacóreticos es excepcional, pues la mayoría de los ejemplos conservados con esta temática –bien lienzos o pintura mural–, pertenecen a ermitaños de una orden concreta, que completan el amplio repertorio de representaciones de santos eremitas con devociones perpetuadas por la tradición, que irían desde San Pablo y San Antonio Abad a San Jerónimo, pasando y continuando por un sinfín de nombres. La inscripción conservada en la pintura remarca la voluntad episcopal de organizar y controlar las prácticas eremíticas en estas montañas y establecer un cenobio, como manifiesta el conjunto arquitectónico incorporado en la composición pictórica. Sin abandonar su retiro y su universo espiritual de solitarios y virtuosos varones, desde finales del siglo XVII los monjes vivieron, como señalan los documentos, la soledad en común. Se trata de un ambiente de eferescencia religiosa, donde elementos no reglamentados, más populares y tradicionales, todavía sobreviven hasta la normalización del cardenal Belluga.

Por otra parte, otras informaciones independientes de los eremitorios de la Fuente Santa sugieren la continuidad de elementos cristianos bajo dominación musulmana en el Campo de Cartagena, lugar del cual habría venido el supuesto San Higinio. Textos árabes del siglo XI hablan de un monasterio y de un *martyrium* en Cartagena, donde, donde al parecer se daba culto a una mártir. Tenía su fiesta el 24 de agosto, el mismo día que San Ginés.⁹ En el siglo XVII Fray Melchor Huélamo se hace eco de la noticia, pero no le presta gran crédito: «No quiero pasar en silencio, lo que no se puede oír sin risa, y es, que las moras africanas y berberiscos que hay en Murcia y Cartagena... tienen cierto que San Ginés fue de su tierra. Y aún dicen ellas que fue morabito. Y como a tal le reverencian y ofrecen muy buenas limosnas y ofrendas»¹⁰. Pero lo cierto es que el culto a San Ginés

⁸ C. PEÑA VELASCO, J. A. MOLINA GÓMEZ, «Ascetismo en imágenes: los ermitaños del Desierto del Sordo», en *Hispania Sacra*, vol. 66, nº extra 1, 2014, pp. 225-263.

⁹ AL UDRI, *Tarsi al-Ajbar* (Fragmentos geográfico-históricos), ed. De A. al-Ahwani, Madrid 1965, pp. 6-7; 58.

¹⁰ Fray Melchor HUÉLAMO, *Vida y milagros del glorioso confesor de Sant Gines de la Xara*, Murcia 1607, fol. 40 v.

de la Jara, atestiguado en época árabe se remonta a tiempos visigodos según todos los indicios. El monasterio de San Ginés de la Jara, de procedencia mozárabe, fue también un centro musulmán en el siglo XI; hasta el punto de que la población morisca de la zona siempre pensó que San Ginés era musulmán y veneraban sus reliquias. El monasterio pudo surgir en un momento cualquiera de la época tardo-antigua a partir del siglo V (probablemente con la llegada de algunas reliquias y teniendo en cuenta que el santo se identificó con el San Ginés de Arlés, que había tenido un culto muy extendido en la España visigoda). El culto fue preservado y continuado por eremitas cristianos, señal del fuerte mozarabismo durante dominación musulmana. La veneración del santo por la población morisca y la transmisión de su memoria en ambientes populares por tradición oral es otro indicio a favor de la continuidad de la religión en la zona. A principios del siglo XVI se recoge la noticia de que los moriscos conversos se integraron en la cofradía de San Ginés. Efectivamente, en 1501 se convirtieron en la ciudad de Murcia un número importante de moriscos, a causa de dicha conversión se constituyó la cofradía de San Ginés, al tiempo que la mezquita de esta comunidad se convirtió en iglesia dedicada al santo. Cabe suponer que estos «moriscos» conversos habrían permanecido fieles al antiquísimo culto de San Ginés, conservado y compartido por unos y por otros. Mucho tiempo después, en 1740, el Padre Ortega escribe: «Admira el extremado afecto con que veneran y obsequian hasta los moros, haciéndole de continuo grandes limosnas; principalmente el 25 de agosto, que se celebra su fiesta con indulto apostólico, que concurren a solemnizar su día no sólo los moros y moras que se hallan esclavos en todo este reino, que no son muchos, sino también algunos que suelen venir, de intento, de varias partes de Berbería. Explícanse diciendo: que San Ginés el mayor santo y más piadoso que hay en el cielo, pues no sólo atiende a las peticiones y suplicas de los fieles moros, si también de los cristianos, y al fin, echando todo el resto a su expresión y elogio, dicen que San Ginés estar pariente de su gran profeta Mahoma»¹¹. Además de estas referencias con las que podemos ver lo arraigado del culto entre la población musulmana de los siglos XVI al XVII, contamos con un manuscrito muy interesante del siglo XV que narra la vida y milagros de San Ginés, milagros insertados en el documento, según Pocklington hay al menos cuatro milagros que se podrían retrotraer a la Murcia islámica del VIII al XI, es decir, estamos ante la narración de unos milagros contenidos en el manuscrito del siglo XV y que según Pocklington tienen que ser mozárabes¹². Estos

¹¹ Fray P. M. ORTEGA, *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco*, Murcia 1740, pp. 110-114.

¹² E. VALERA, «Historia de San Ginés de la Jara (Manuscrito del siglo XV)», *Murgetana* 16, 1961, pp. 77-117; R. POCKLINGTON, «Antecedentes mozárabes y musulmanes del culto a San Ginés de la Jara», *Historia de Cartagena*, VI, Murcia, 1986, pp. 339-352.

milagros, según la argumentación de Valera y tal como refiere el manuscrito del siglo XV, son:

- ♦ *Primer milagro: De cómo en el campo de Cartagena se encendió un gran fuego e hizo mucho mal.* Destaca aquí la propia descripción del Campo de Cartagena, que según Pocklington sólo puede corresponder a la época árabe ya que en ningún otro momento estuvo poblado de este modo y por lo tanto un autor del siglo XV nunca hubiera podido verlo así. Nombra una serie de ciudades como Lorca y Orihuela (las más importantes) pero omite Cartagena y Murcia, seguramente porque Cartagena no tenía envergadura en ese momento. No se nombra Murcia, pero sí se alude a Todmir, que seguramente correspondería con Murcia. De esta manera se estaría refiriendo a la capital de la chora, después de su «fundación» en 825.
- ♦ *Segundo milagro: Como el adelantado de Todmir tenía un hijo el cual se ahogó en Sant Ginés y sus ruegos lo resucitó.* Lo que llama la atención aquí es la fecha del relato según la hégira. Para Valera y Pocklington es llamativo que el autor, que no sabe mucho de Historia, use el calendario árabe. Es un hecho sorprendente, explicables si estamos ante un pasaje escrito originalmente en un ambiente musulmán. El nombre Murcia que se emplea de nuevo es Todmir.
- ♦ *Tercer milagro: Como una mujer perdió a su hijo e lo cobró por San Ginés.* Se emplea de nuevo el nombre de Todmir y no el de Murcia. La ermita de San Ginés queda equiparada con el alcázar de los monjes de San Laurés. Pocklington sitúa en manuscrito antiguo entre los siglos VIII y XI, entonces hay argumentos para suponer la existencia de una tradición monástica tardorromana y mozárabe. Se subraya el hecho de que el milagro ocurra sobre la tumba de San Ginés, lo cual nos pone sobre la pista de un más que posible *martyrium*. Además se advierte de la presencia de un monasterio anterior a la llegada del santo y que recibía el nombre de San Laurés.
- ♦ *Cuarto milagro: De cómo guareció el santo Ginés a un moro del reino de Granada.* Refiere como los romanos robaron la ermita de San Ginés. Aquí por romano hay que entender cristiano. Estos hechos sólo pueden ser referidos por una fuente árabe ya que en estas el término romano se equipara al de cristiano. Que los cristianos saquearan la ermita es impensable en el siglo XV. Tal vez por esto el término romano habría sido respetado por el autor moderno.

ELEMENTOS DE DISCUSIÓN SOBRE LA LEYENDA DE SAN HIGINIO

La advocación no datada de San Antonio el Pobre, la presencia de la montaña, el ir a rezar sobre las ruinas de un templo, todo en fin, apunta a una reelaboración letrada y tardía de la leyenda monástica de San Antonio, posiblemente para explicar la existencia de los eremitorios de la Luz y la Fuensanta, hipotéticamente, durante la dominación árabe, que estos eremitorios no hubiesen tenido precedentes mozárabes, visigodos e hispanorromanos, dada no ya la cercanía, sino la pura vecindad de los mismos con esos notables exponentes de la arquitectura cristiano-romana que son el denominado *martyrium* de La Alberca y la basílica de Algezares. Sobre la vida de San Ginés y probablemente de sus discípulos puede pensarse que hubieran debido conservarse diversas vidas en el monasterio. La historia de San Ginés, no la de Higinio, es mencionada en el siglo XVI por el estudioso Francisco Cascales en sus *Discursos Históricos*¹³. El texto que transmite Huélamo es del único superviviente de una tradición que pudo ser amplia con una gama de vidas hagiográficas del santo, donde pudo haberse mencionado la vida de Higinio que cita Fuentes y Ponte pero que no ha vuelto a aparecer. Cuando Cascales refiere las noticias sobre la vida de San Ginés, llevado por sus impulsos modernizadores y más racionalistas, puede perfectamente haber depurado de excrecencias la vida del santo y por eso no menciona la vida de Higinio. Varela sugiere todas las familias de manuscritos serían populares y para uso de romeros y que exigiría una suerte de libro de los ejemplos de la vida y pródigos de San Ginés de la Jara para ser recitada a los romeros. Probablemente Fuentes y Ponte leyó alguno de los manuscritos que ya en tiempos de Cascales estaban siendo silenciados y que sencillamente se olvidaron por no pasar al canon. Si como Varela sugiere hay una tradición perdida que solo se puso por escrito para ser leída a los romeros, algo así como hacía el cura del Quijote, la historia de Higinio sería una de ellas. Así además la Fuensanta y la Luz quedarían como subsidiarias de Cartagena. Una forma también de sancionar la importancia de la ciudad romana por cuyo puerto entrara el cristianismo.

¹³ Cascales F., *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su Reino*, Murcia, [L]librería Miguel Tornel y Olmos, Murcia 1874.

NUESTRAS HIPÓTESIS Y CONCLUSIONES FINALES

Los eremitorios de la Luz y la Fuensanta, así como Santa Catalina proclaman su origen tardoantiguo. Al menos reivindican, desde el punto de vista de la memoria, sus orígenes tardoantiguos.

Está satisfactoriamente demostrado que el monasterio de San Ginés de la Jara se establece sobre un culto tardoantiguo, el monasterio es cristiano y preárabe y su culto se mantiene durante la ocupación árabe. En el monasterio de san Ginés, que era un centro de peregrinación, se conservaban vidas del santo, hoy perdidas en su mayoría. Una de aquellas vidas contaría la vida de Higinio, como discípulo de San Ginés. El redactor de dicha vida sabía, por cauces que ya no se pueden establecer, que en La Alberca existían edificios de culto preárabes, algo que nadie pudo saber hasta finales del siglo XIX.

Eso supone que en la vida de Higinio deben de haberse transmitido informaciones originalmente aproximadamente contemporáneas a las primeras vidas de san Ginés y que el primitivo y al anónimo redactor debió de haberle llegado noticia según la cual en La Alberca había ruinas preárabes

Ello es indicio, si no suficiente sí sugerente, para concluir que en época árabe los eremitorios de San Ginés y los de la Cordillera sur estaban en funcionamiento contemporáneamente. Demostrado sobradamente para San Ginés, la vida perdida de Higinio permite suponer, a falta de pruebas definitivas, lo mismo para la Fuensanta.

La vida de San Higinio, cuyo manuscrito conoció Fuentes y Ponte, puede ser una fabulación para defender algún tipo de subordinación jerárquica basada en la antigüedad dentro de lo que fuera la iglesia mozárabe de aquel momento explicando el origen de los eremitorios de la Luz a partir de la acción misionera de un monje procedente de San Ginés. Ello no es óbice para que el desconocido redactor empleara elementos históricos preexistentes, como la mención a alguna capilla en La Alberca.

La vida del monje Higinio parecer haber continuado los *topos* de la vida monástica y de san Antonio (cuya advocación se prueba con una eremita documentada en el siglo XVIII): montaña, monje, soledad, restos de ruinas sobre los que ir a rezar. La existencia del hagiotopónimo Tebaida en La Fuensanta, más los hagiotopónimos de Antonio el Pobre y Santa Catalina son indicios a favor de un culto antiguo, preárabe y mozárabe.

Con la normalización histórica, los criterios más cercanos a la crítica documental introducido por Francisco Cascales, estas tradiciones van siendo silenciadas desde el siglo XVI, como puede colegirse de los trabajos de Varela y Pocklington.

Cuando Fuentes y Ponte, buscando documentación fiable en el estudio de santuarios marianos, lee la vida de Higinio, la consideró completamente falsa, y se precipitó al condenarla al silencio.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

AL UDRI, *Tarsi al-Ajbar*, ed. De A. al-Ahwani, Madrid 1965.

HUÉLAMO FRAY, Melchor, *Vida y milagros del glorioso confesor de Sant Gines de la Xara*, Murcia 1607, fol. 40 v.

ORTEGA FRAY, P. M., *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco*, Murcia 1740.

MONOGRAFÍAS Y ARTÍCULOS

CASCALES F., *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su Reino*, Murcia 1874.

FERNÁNDEZ NIETO F. J., MOLINA GÓMEZ J.A., «El nombre y el origen de Murcia: la posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad», *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, nº 23, 2006, 133-158;

FUENTES Y PONTE J., *España Mariana Provincia de Murcia*, Lérida 1883.

GONZÁLEZ BLANCO A., *Historia de Murcia en las épocas tardorromana, bizantina y visigoda*, Murcia 1998.

JORDÁN MONTES J.F., MOLINA GÓMEZ J.A., ZAPATA PARRA J.A., «La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia)», *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, nº 13, 2011, 127-142.

MOLINA GÓMEZ J. A., *El martyrium de La Alberca*, Murcia 2001.

MOLINA GÓMEZ J. A., «Los problemas para explicar la pervivencia del cristianismo durante la dominación musulmana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, nº 28, 2011, 49-65.

MUÑOZ MARTÍNEZ J. *Los hermanos de la Luz*, Murcia 1958.

PEÑA VELASCO C., MOLINA GÓMEZ J. A., «Ascetismo en imágenes: los ermitaños del Desierto del Sordo», *Hispania Sacra*, vol. 66, nº extra1, 2014, 225-263.

POCKLINGTON R, «Antecedentes mozárabes y musulmanes del culto a San Ginés de la Jara», *Historia de Cartagena*, VI, Murcia, 1986, 339-352.

SOLER B., EGEA A., GONZÁLEZ A., «El culto a San Ginés de la Jara. Perspectivas históricas-arqueológicas», *Actas de la V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, 2000, 617-625.

VALERA E., «Historia de San Ginés de la Jara (Manuscrito del siglo XV)», *Murgetana* 16, 1961, 77-117.

THE LIFE OF HYGINUS FROM LA LUZ IN MURCIA
(SOUTH-EAST SPAIN):
A POSSIBLE IMITATION OF LATE ROMAN
HAGIOGRAPHICAL MODELS

Abstract. Nineteenth-century Scholar Javier Fuentes y Ponte affirmed he could read in an now dissapeared manuscript the story of an anachorete named Hyginus who was disciple of Saint Genesius (Spanish San Ginés) and came from the monastery of his master placed in San Ginés de la Jara (Cartagena Fields) to South Murcia in the 9th century and founded there the rock monasteries and eremitories in the mountains of La Luz. This Information has been considered just a fake by Fuentes himself and therefore it was regarded as very doubtful by the majority of later historians. Even if the lost manuscript was written in modern times it remains still unclear why the anonymous writer knew that there was a late roman chapel placed in a cementery where Saint Hyginus was supposed to pray and whose existence was fully unknown by Archaeologists until recent times.

Besides Hyginus' story has many topics of traditional hagiographies, we hypothesize the Hyginus' lost Life was written in Saint Genesius Monastery and was part of a some late accounts about Saint Ginés Life and his disciples that they still existed in the 16th century and were read and explained to incoming pilgrims.

Keywords: the life of Hyginus de la Luz; Murcia; late Roman hagiographical models; imitation.

ŻYCIE HYGINUSA Z LA LUZ W MURCJI
(POŁUDNIOWO-WSCHODNIA HISZPANIA):
MOŻLIWA IMITACJA PÓŻNORZYMSKICH
MODELI HAGIOGRAFICZNYCH

Streszczenie. Dziewiętnastowieczny uczoney Javier Fuentes y Ponte twierdził, że jakoby przeczytał w zaginionym rękopisie historię życia anachorety o imieniu Hyginus, który był uczniem św. Genezjusza, pochodził z klasztoru swojego mistrza w San Ginés de la Jara (Campo de Cartagena, obecnie w ruinie, czeka na urzędową opiekę konserwatorską), a w IX wieku udał się do południowej Murcji, gdzie założył skalne klasztory i eremitoria w górach La Luz. Informacja ta została uznana przez samego Fuentesa za fałszywą, a i większość późniejszych historyków traktowała ją jako wielce wątpliwą. Nawet jeśli zaginiony rękopis powstał w czasach nowożytnych, wciąż nie jest jasne, skąd anonimowy pisarz wiedział, że na cmentarzu w pobliskim miasteczku La Alberca znajdowała się kaplica z czasów rzymskich (tzw. martyrium La Alberca), w której jakoby miał się modlić Higinus, skoro jej istnienie było nieznanne archeologom aż do czasów współczesnych.

Poza tym, że historia Hyginusa zawiera wiele tematów właściwych tradycyjnej hagiografii, stawiamy hipotezę, że utracony żywot Hyginusa został napisany w otoczeniu klasztoru św. Genezjusza i był częścią późniejszych relacji o życiu św. Genezjusza i jego uczniów, które istniały jeszcze w XVI wieku i były czytane oraz wyjaśniane pielgrzymom przybywającym do tego klasztoru.

Słowa kluczowe: żywot Hyginusa de la Luz; Murcia; późnorzymskie modele hagiograficzne; imitacja.